

SECCION DOCTRINAL

FRAGMENTOS DE UNA OBRA INÉDITA (1)

APUNTES SOBRE LA IGUALDAD

(CONCLUSION)

VI

Absurdo es, direis algunos, confiar á la suerte ciega la eleccion de hombres que han de entender ó intervenir en el gobierno de los pueblos. Tambien es absurdo, diremos nosotros, confiar á esa misma suerte la designacion del Rey que ha de regirnos y gobernarnos.

Porque el primero que nace de un tálamo real, ese es el Rey. ¿Y quién duda que el segundo ó tercerogénito pueden ser ó más sábios ó mejores que el primogénito? ¿Y quién que éste puede ser hasta indigno del imperio?

La razon lo condena... mal lo hemos dicho, la razon, mirando la cuestion bajo un solo aspecto; pero si los abraza todos, lo comprende como conveniente: si estudia la historia, lo reputa necesario.

Há muchos siglos que ya no se duda en el mundo de las excelencias de la Monarquía hereditaria sobre la Monarquía electiva.

Pues así como la suerte ciega, designando al que se ha de sentar en el Trono, favorece ó es más beneficiosa á los pueblos que la voluntad inteligente de algunos magnates

(1) Estos fragmentos son del opúsculo inédito *Libro del Pueblo*, escrito por los Sres. D. Antonio Aparisi y Guijarro y D. Leon Galindo y de Vera.

ó de una muchedumbre, de igual manera y por idénticas razones habrá de serlo designando á los que debieran sentarse en los escaños del Congreso.

Mas no es de olvidar una diferencia notabilísima: que la suerte es ciega en el primer caso, pero en el segundo puede no serlo; porque no es ella la que insacula y por tanto, ni en último término, la que elige: ella sólo designa entre los insaculados ya elegidos, y claro es que la ley podria disponer que sólo formasen este número aquéllos que por su posicion social, ó por ocupar los lugares preferentes y más ilustres en todas las profesiones, artes é industrias, dieran fianza en cierto modo, que raras veces saldria fallida, de que eran dignos por su probidad é inteligencia de entender en los negocios del Estado.

Gran ventaja habria con ello; en que el país, dividido ahora, fraccionado, en plena discordia, en guerra inacabable, lograrse de un golpe la paz, y que, merced á la paz, fuera posible la justicia, madre y guardadora de todos los derechos.

Bien puede decirse que en la urna que los pueblos libérrimos de Navarra y Aragon no despreciaron, se metian para ahogarlas y matarlas todas las discordias y todas las corrupciones que hoy trabajan y gangrenan el cuerpo social.

Mas caso de que, no desengañados todavia por una dolorosa experiencia, prefiriéramos seguir como tanteando ó poniendo á más pruebas el principio de eleccion, entendemos que siempre el actual debe sufrir radicales reformas.

Porque si los Diputados deben ser los elegidos de la nacion, los que verdaderamente representan sus necesidades, sus intereses, sus deseos, ello es lo cierto que los ciento ó los doscientos mil electores que pagan desde 40,000 duros á 500 reales, no son la nacion.

No son las fuerzas vitales la majestad, la grandeza

de la nacion. Son una de sus fuerzas, porque lo es la riqueza; pero no son todas sus fuerzas, ni ciertamente la fuerza principal. La principal es la Religion: despues las ciencias, la agricultura, el comercio, las artes, las industrias, la riqueza por último.

Por ello entendemos nosotros que se aproximaria más á la verdad del sistema, y que podria defenderse con mejores armas de los ataques democráticos si la eleccion se verificara por clases:

Si la Iglesia tuviese sus representantes:

Y la gran propiedad de las ciudades:

Y la gran propiedad de los campos:

Y la magistratura, que representa la majestad de las leyes:

Y las ciencias, que representan la grandeza del genio:

Y las artes, que representan sus bellezas:

Y la industria y el comercio, que representan su actividad.

Quitad de un país artes, ciencias, agricultura, industria, comercio, justicia y religion, y nada queda en ese país.

Los hombres más distinguidos ó más eminentes que ejercen industria, cultivan artes ó ciencias, se sientan en los tribunales ó velan á las puertas de los templos; esos son el país.

Aquellos á quienes estos elijan, el país, el verdadero país los ha elegido.

Y en verdad que los elegidos por la Iglesia podrian tener, y de hecho tendrian, el carácter de procuradores especiales de los humildes y de los pobres; porque de estos la Iglesia en todos tiempos ha sido madre cariñosa.

Mas si se quisiere, aún podria haber, y holgáramos que hubiera, además de estos, otros procuradores, digámoslo así, de pobres: no elegidos, que esto no es posible, por la muchedumbre de los que legalmente reputamos

tales, sino elegidos por Curas párrocos, en union de las personas piadosas que forman todas las Juntas de Hospitales y Beneficencia del reino.

Cabia hablar mucho en este punto: hasta á nuestro propósito apuntar estas ideas. ¡Problema difícil! Necesita sin embargo resolverse y pronto, ó acabamos de corrompernos todos los españoles hasta la medula de los huesos, y la corrupcion es la muerte.

VII

IGUALDAD SOCIAL.

Muchos hay que no se fijan en la igualdad política, que en verdad poco seduciria al pueblo, cuyos sentimientos solo se excitan con cosas tangibles, con goces de que puedan disfrutar con extender simplemente la mano.

Hablando con los labradores, les dicen: la tierra es de todos, y sin embargo se halla en manos de unos cuantos; que estos inícuos despojadores nos las devuelvan.

Esto sí que halaga al pobre; el huerto del vecino, tan frondoso y tan cultivado, se lo quitarán al vecino y se lo darán á él; y sus sabrosos frutos, que ahora paladea éste exclusivamente, satisfarán su apetito y el de su familia.

Pero decidme: cuando despojeis al que tiene el huerto, ¿no sereis vosotros despojadores? ¿No tendrá el mismo derecho y lo apoyará con las mismas razones en que vosotros lo habeis apoyado? Podrá por lo tanto quitároslo otra vez, y á él otro, y á éste otro, y así sucesivamente.

¿Qué será de aquel huerto tan frondoso y tan bien cultivado? ¿Qué de aquellos frutos tan sabrosos y tan regalados?

Si la tierra es de todos, es tambien del que la tiene; dejádsela: no teneis derecho á despojar al poseedor; ¿Queris tierra tambien? Buscadla donde podais ocuparla los

primeros. La décima parte apenas del mundo está cultivado: África, Asia, América, la Oceanía, os brindan con sus vastas soledades. Mientras haya una aranzada sin apropiacion, en esa aranzada está vuestro derecho; quitársela al que la tiene, es un robo.

Tambien lo es la propiedad, dicen otros. Mientras haya propietarios, no hay igualdad: la igualdad no está en que la tierra no sea de nadie, sino en que se cultive en comun y los frutos se repartan justamente, de modo que todos reciban la misma cantidad.

Pues bien: examinemos este plan ecualitario; nosotros nos complacemos en que, si habeis de ser felices, seais todos iguales.

Por supuesto que si todos los hombres tienen obligacion de trabajar y derecho á los frutos, primeramente estableceremos una sociedad universal; del mundo haremos una familia. El Asiático y el Europeo, el Iroqués y el Cafre, todos son miembros de esta asociacion.

Y es preciso, ántes que todo, saber lo que se produce en la asociacion: una estadística de cada cosecha y otra estadística de todos los asociados.

Y si ha de darse á cada uno segun su capacidad, y á cada capacidad segun sus obras, otra estadística en que se comparen las fuerzas, la inteligencia y los trabajos que opera cada asociado.

Y luego, el reparto y el envio á cada uno de lo que le toca: dos gotas de Jeréz al que vive en la Australia, un dedo de cerveza de Alemania al que habite la cuenca del Tajo, dos pasas de Málaga al Nubio, la vigésima parte de un coco al Inglés.

Y luego otra estadística de cojos y mancos é inhábiles.

¡Santo Dios! ¿es esto posible? ¿Estaban en su cabal juicio los que lo inventaron? ¿No es, pobres trabajadores, burlarse de vuestra candidez el halagaros con el trabajo en comun y con el reparto de frutos?

II.

Exagerais, nos dirán: el trabajo en comun ha de hacerse en *falansterios*, en asociaciones pequeñas donde uno presida, dirija y cuide.

En hora buena: pero decidnos, ¿trabajarán todos igualmente? Si nó, el reparto ha de ser desigual para ser justo. ¿Tendrán todos el mismo apetito? Porque si nó, la ración ha de ser desigual, so pena de que unos asociados se hartan y otros mueran de inanición. ¿Serán todos igualmente frugales, igualmente económicos? Porque si nó, al cabo del año unos tendrán ahorros, otros estarán desnudos, y podeis saludar con saludo de despedida á la igualdad. ¿Se declara que los ahorros son bienes mal adquiridos y volverán á la comunidad? Atacais por su base la justicia y la virtud: el económico se volverá disipado y malgastador.

Y luego hay otro inconveniente: la igualdad será, cuando más, entre los individuos de aquel falansterio; pero la igualdad social siempre será un mito.

Tal asociacion, ó porque el suelo produce más, ó porque sus asociados son más trabajadores ó más inteligentes, ó porque el jefe dirige mejor, gozará de la abundancia, mientras otro falansterio se halle sumido en la miseria.

Naturalmente, estos falansterianos miserables no estarán contentos; dirán á los felices: la tierra no es de nadie, ni vuestra, ni nuestra; la que vosotros cultivais, la queremos cultivar nosotros; los frutos son de todos: de los que recogeis, juntos con los que recogemos, formad un monton y repartidlos con igualdad.

Y tendrán razón, y habrá de hacerse lo que dicen los descontentos; y si ós resistís, la guerra civil, el ataque violento de los que tienen ménos contra los que tienen más; el robo, segun la ley cristiana; que el robo es el pa-

radero infalible y último resultado de todas esas teorías antisociales y anticatólicas.

Pero, ¿á qué detenernos en refutar los delirios que, buscando una igualdad quimérica, han sostenido y sostienen los modernos utopistas, hombres de corazón generoso muchos, pero ciegos y sin guía, porque abandonaron la ley de Dios?

Desengañaos: no hay más igualdades que las igualdades naturales del nacimiento y de la muerte, y la igualdad religiosa.

Ante Dios, Señor de todo lo criado, iguales son el pobre y el rico, y el que se titula Czar y el que hunde su cabeza en el polvo reconociéndose siervo. Todos son hijos de Dios y herederos de su gloria, porque por todos igualmente derramó Jesucristo su preciosísima sangre.

Todas las demás igualdades con que os aturden los oídos, mentira, mentira, mentira.

LEON GALINDO Y DE VERA.



ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE COLON (1).

Eran las doce del día 20 de Mayo de 1506, cuando el hombre que por no caber en el mundo hasta entonces conocido descubriera nuevos continentes que duplicaran el espacio donde la humanidad pudiera desenvolverse, rendía su tributo á la naturaleza, exhalando el último aliento que le sostuvo sobre la tierra.

Y el mundo, que habia admirado en él uno de los hombres más grandes que han existido; y América, que le debiera su vida en la civilización; y Europa, que adquirió una nueva faz en su desenvolvimiento á la revelación de los nuevos continentes; y España, que se engrandeciera como nunca, que alcanzó entonces

(1) Este artículo correspondía al 20 de Mayo y ha llegado con retraso á nuestras manos; pero todavía ofrece el mismo interés su lectura.

la preponderancia sobre las demás naciones, cubriéndose de gloria el nombre español por todas partes; y reyes y magnates, que debieron á Colon cuanto fueran; y los sábios, que reconocieron su ignorancia ánte un destello de su mirada; y la humanidad entera que contempló estática su obra, cuyo fruto no fué menos que un Nuevo Mundo.... ¡¡abandonaron al hombre á quien tanto debian, y ultrajado y cargado de cadenas, le olvidaron en vida, y casi no tuvieron noticia de su muerte!!

La llegada á España del Archiduque D. Felipe y de su esposa doña Juana, y las desavenencias entre aquel y el padre de la reina, preocupaban en aquel entonces á los cortesanos. El pueblo, ávido siempre de emociones, aceptaba con entusiasmo las fiestas que le ofrecian; los cláustros y Academias se apresuraban á tejer coronas á los nuevos príncipes; los potentados y magnates se aprestaban á rivalizar en ostentacion, para solempnizar la llegada de los soberanos. Todo era regocijo en la capital de España; Valladolid se vestia de gala; y en medio de tales sucesos, cuando las campanas tañian aún de júbilo; cuando aún se escuchaba el estrépito de la confusa algazara; cuando el más esplendente poder, las mayores riquezas, el mayor saber acumulados rendian párias al hombre destinado por la suerte para regir los destinos de España, entonces..... ¡¡espiraba Colon, olvidado de todos, en un pobre meson de la opulenta córte, sin que ni siquiera *El Cronicon*, que consignaba los sucesos más insignificantes, se ocupara de su muerte!!....

¡Ah! Dios no queria consentir que el hombre que por sus virtudes habia realizado la mayor obra de que fuera capaz la inteligencia humana, recibiese los envenenados inciensos de la vanidad, la ambicion y la ignorancia. Nó: su muerte debia ser como la de un predestinado del cielo, que sólo habita en la tierra para realizar una mision sublime. ¡Sublime mision! Sí....

Vosotros los que esperais todo de los hombres; los que fiais todo á los cálculos humanos; los que adorais á la razon como el único Dios del universo; decid si el hombre, la ciencia y la razon pudieron concebir jamás empresa de tal naturaleza. Los hombres despreciaron la voz del genovés; la ciencia se mofó de sus cálculos, y le fué negada la razon como insensato y loco.

Quizás Dios lo consentía para deparar á la falsa ciencia y á

la soberbia razón una humillación merecida. El despreciado de los sábios; el burlado de todos; el que habia sido lanzado incuamente de las Córtes y de las Universidades, hallaba en una mujer, pobre en medio de su grandeza, el amparo para sus infortunios, la égida de su génio, el ángel que habia de derribar los obstáculos que se presentaran para la consumacion de su obra, y que, vendiendo sus últimas joyas, le ofreciera cuanto fuese necesario á su empresa.

Los que pretenden explicar los acontecimientos por esa filosofía racionalista que todo lo deprime, admiren las lecciones de la Providencia. No fué la ciencia humana la que descubriera el Nuevo Mundo; no fueron el poder ni los tesoros del hombre acumulados: fué la ciencia emanada de Dios, inspirada por Dios, y sustentada en Dios... El hombre destinado para el cumplimiento de tal obra, no era astrónomo, ni geólogo, ni matemático, ni naturalista; no era un sabio propiamente hablando. Era más bien un corazon grande que alentaba en la fé más viva; que admiraba la presencia de Dios en la naturaleza, que en la contemplacion de la Divinidad elevaba su alma, y en ella alimentaba el fuego que iluminaba su inteligencia: fué un hombre despreciado, injuriado y escarnecido por las Academias y los Tronos.

Así Dios iba preparando la realizacion de la grande obra que, por lo mismo que iba á ser tan colosal, necesitaba ir acompañada tambien de circunstancias extraordinarias que evidenciaran la mano de la Providencia...

Y el predestinado realizó su obra. Colon, que devolvió la verdad á la mitad del mundo, perdido en las catástrofes de la naturaleza; que llevó la Cruz á los continentes, separados por tenebrosos mares, debia aquilatar su alma con las persecuciones; é injuriado, calumniado y cargado de cadenas en su ancianidad, vino á terminar su vida en pobre y apartado lugar.

Rodeado de sus dos hijos y de algunos frailes franciscanos, cuyo hábito habia él tomado, exhalaba su último aliento hoy hace 368 años en un meson de esta antigua córte, convertido ahora en... sin que pudieran turbar su santa resignacion ni el tumulto producido por los regocijos de sus detractores, ni el olvido en que le dejaban los hombres: que no podia mostrarse tan pequeño quien era tan grande.

Su muerte debia ser tan extraordinaria como su vida, y por eso Dios le separó un fin tan glorioso como el de los Santos. Quien habia descubierto un mundo, moria sin que apenas el mundo se apercibiera de su muerte; sin que se acordase él mismo de la obra que habia realizado; sin que mortificara el orgullo ni el recuerdo de sus penalidades, y llevando con él al sepulcro las cadenas con que le habian esclavizado, para que sus hijos perdieran tambien la memoria de sus persecuciones y sufrimientos. Así mueren los hombres extraordinarios; así mueren los verdaderos genios; así mueren los héroes de virtud.

Empero si Colon fué deprimido é injuriado por sus contemporáneos, debia serlo aún más por las generaciones de la posteridad, que intentan explicar su obra por los límites de la inteligencia humana.

Más de ochenta escritores en los últimos tiempos, partidarios en su mayoría de la filosofía de la historia, por la cual se pretende sujetar la vida de la humanidad á reglas fijas; por la cual, en última síntesis, se quiere reducir el desenvolvimiento físico y moral de la humanidad y de la creacion entera á los estrechos límites de un fatalismo grosero, nos han mostrado á Colon tal como la ciencia que profesan y la razon que les envanéce pudieran concebirle.

Los ménos absortos de admiracion ante su obra colosal, realzada contra todos los cálculos de la ciencia, y superior á cuanto concebir pudiera la inteligencia fiada á sus propias fuerzas, relegando los principios de aquella filosofía, han venerado en él al hombre extraordinario, al hombre sobre el cual el poder supremo que gobierna al mundo colocára una aureola esplendente y le descubriera lo que estuvo velado á la percepcion comun de la humanidad.

Otros, los más, no queriendo resignarse á reconocer la ineptitud de sus facultades, y obstinados en explicarlo y comprenderlo todo con arreglo á aquella filosofía, para reducir el genio de Colon hasta el punto en que pudieran comprenderle, sin que el más pequeño destello de su aureola les hiriera en el rostro, comenzaron por inventar inocentes fábulas, y terminaron por inferirle las más groseras injurias (1).

(1) Citaremos como la mejor obra en que se ha demostrado la falsedad de tales imposturas *La vida de Colon*, por el conde Rosellý de Lorguees.

Toda la gloria de su descubrimiento queda reducida, según ellos, á una feliz casualidad. Después fué necesario inventar el cuento del piloto á quien Colon robára las noticias de las islas á que fuera arrojado por una tempestad. Y en fin, por si esto no fuera bastante, su vida privada sirvió de blanco á sus incansables detractores. Perjurios, adulterios, falsedades: nada se perdonó para hacerle aparecer como un aventurero despreciable aunque afortunado.

Pero en vano las negras nubes se acumulan sobre el astro luminoso. Cuando parece la tierra próxima á ser sumida por los horrores de la tormenta, entonces, rasgando brillantes rayos la atmósfera tenebrosa, aparece el sol más bello que nunca, y colora de luz celestial hasta las últimas moléculas. Así el génio de Colon, meciéndose sobre el mar de las miserias humanas, cuando parece próximo á ser aniquilado por las pasiones de los hombres, aparece también más refulgente de gloria; y el mundo entero, herido de admiración por la luz que se desprende de su aureola, entona himnos de alabanza en su honor.

Así, por más que *Galeani*, *Spotorno*, *Martin Navarrete*, *Washington*, el docto *Humboldt* y otros escritores se hayan obstinado en deprimirle, su figura aparece cada vez más grandiosa; y si la sociedad no le tributa toda la veneración que merece su nombre, su nombre fulgura, y brillará siempre, á pesar de las ingratitudes de la sociedad. Verdad es que al paso que se conmemoran con ostentosas solemnidades los aniversarios de otros hombres llamados grandes, porque á nombre del honor ó de la gloria arrasaron los países con el fuego de la guerra, pocos se acuerdan de Colon en este día del aniversario de su muerte. Verdad es que ni la música ni la poesía le consagran los himnos que reservan para recordar al mundo nombres ménos ilustres que el de Colon. Pero su gloria no perece; y remediar, en lo que es dado á nuestras pobres facultades, esta grave falta, es el objeto que ha movido nuestra pluma en tal ocasión. El temor de que llegase este día, sin que se apercibiese de ello la prensa, que aspira á conmemorar cuanto es digno de ser conservado en la memoria de los pueblos, nos ha impulsado irresistiblemente á rendir este tributo de reconocimiento al descubridor del Nuevo Mundo en el aniversario de su muerte. No hemos querido que pase en el olvido ¡la muerte de Colon!

¡Ah! Si al recorrer las calles de esta antigua ciudad, Valladolid, dirigimos nuestros pasos hácia el Prado de la Magdalena por la avenida principal que á él conduce, al hallarnos sobre la mitad de la calle en donde está situada la iglesia parroquial del mismo nombre, llamará seguramente nuestra atencion el aspecto triste y lóbrego de aquellas antiguas construcciones. Y si ávidos de alimentar nuestro espíritu en la atmósfera de los recuerdos, buscamos algun vetusto rastro respetado por las devastaciones de los siglos, que pueda satisfacer la curiosidad de nuestra mente, pronto descubrirán nuestros ojos una piedra decorada con un pequeño busto, en la cual se lee: «*Aquí murió Colon.*»

¡Colon! ¡Ah! Nó; no es posible que los mal cortados puntos de mi pluma puedan expresar en el papel la impresion que experimenta el que sabe quien fué Colon al encontrar su busto y aquella inscripcion sobre una puerta manchada con los excrementos de animales, y en la cual se lee con gruesos caractéres: «Casa de vacas»... ¡Cuántas veces el que esto escribe, detenido ante esta casa á la caída de la tarde, contemplando aquellas ventanas y paredes, sentia aparecer en su memoria los hechos de aquel grande hombre! Allí, á la vista de aquella inscripcion, volaba el pensamiento por la inmensidad de los mares desconocidos, seguia á la primera flotilla que se atreviera á surcarlos, y sobre las frágiles tablas de una embarcacion veia lanzarse una turba de hombres sobre aquel héroe, que los pedia de espera ¡un día más!

¡Cuántas veces, abstraída la mente por estos recuerdos, creia descubrir á través de aquellos vidrios la angustiada fisonomía del genovés, y se complacia en admirar en él la aureola esplendente del verdadero génio? Allí, descubierta la cabeza, reverenciábamos al hombre que por su sabiduría mereció el desprecio de los falsos sábios, por su mansedumbre las persecuciones de los envidiosos, y por sus virtudes merecerá el lauro de la santidad. Mas ¡ay! La presencia de los habitantes de aquella morada, nos obligaba á alejarnos con el ánimo contristado.

¡Colon! ¡Colon! ¡Que así te pague el mundo el bien que le hiciste! ¡Que ni siquiera se consagre á tu memoria el lugar donde exhalaste el último aliento!

Pero nó; tú no necesitas levantarte sobre dorados pedestales como otros héroes de la tierra, que para testificar su heroísmo

necesitan romper los vínculos más sagrados de la familia, devastar las ciudades y diezmar al género humano. Tu pedestal no se sostiene sobre movediza tierra; tu memoria será eterna en la humanidad, porque te elevas sobre las nubes; porque mereciste ser elegido por Dios como libertador de humanidad perdida, como el que habia de llevar la Cruz sobre las olas embravecidas á los continentes olvidados.

20 de Mayo de 1874.

EVARISTO MARTIN CONTRERAS DE ROJAS.

INFLUENCIA DEL PROTESTANTISMO EN LAS COSTUMBRES

La libertad religiosa, establecida en España por la Constitución vigente, no ha dado el resultado práctico que tanto encomiaban sus sostenedores. Los que, anteponiendo el bienestar material y los goces de los sentidos á la pureza de las costumbres y á los gratos deleites del espíritu, nos predecían grandes beneficios comerciales y una abundante afluencia de capitales al amparo de la libertad de cultos, han sufrido una decepcion lamentable. Pero es el caso, y ésto es lo más sensible para todo buen español, que si aquella libertad, sancionada por la ley contra los sentimientos más nobles de la nacion, no produce bienes materiales, en cambio puede introducir principios disolventes, máximas de corrupcion en las costumbres públicas; y esto es lo que debe impedirse por todo el que se precie de español y católico, poniendo en práctica los medios de que cada uno pueda disponer en su respectiva esfera y posicion. Pero ante todo, conozcamos al enemigo: despues ataquémosle con caridad, más con la energía que siempre la verdad inspira.

El enemigo hoy más temible, porque es el más insidioso, es el Protestantismo, que disponiendo de grandes recursos pecuniarios, y tratando de asimilar sus máximas religiosas y morales á las católicas, encubre fácilmente sus tendencias á los incautos y á los ignorantes. Preciso es, por tanto, desenmascarar á la Re-

forma, demostrando su funesta influencia en las costumbres, precisamente porque el pretesto de su fatal aparición en el mundo fué la necesidad ficticia de remediar lo que la Iglesia católica siempre había remediado por medio de sus sagrados Concilios, y remedió prontamente en el inmortal de Trento.

La Refoma, engendrada por el orgullo y protegida por la impureza, no ha producido todos sus funestos resultados en las costumbres por la influencia necesaria del Catolicismo. El mismo Lutero concluyó por reconocer que su pretendida Reforma no fué otra cosa, desde su principio, que la ruina de toda moral y de toda religion, la pérdida de las costumbres y el triunfo del más horrible libertinaje. «Apenas, dice, principiamos á predicar nuestro evangelio, cuando se vió en el país una espantosa revolucion de cismas y de sectas, que causaron la ruina completa de la honestidad, de la moralidad y del órden; y el pueblo, contenido otras veces en los límites del deber, no conoce ya vínculos ni freno, y vive como el caballo indómito, sin reserva ni pudor, según sus más groseros deseos.» El sacrílego que prostituyó la santidad del matrimonio con el divorcio y la poligamia, decia predicando en Wurtemberg, la Roma de la Reforma, estas lúgubres palabras: «Desde la predicacion de nuestra doctrina, el mundo se hace cada vez más malo, más impío y más descarado.»

Con efecto: estos funestos resultados no podían por ménos de ser consecuencia necesaria de la conducta y las máximas disolventes del funesto reformador y de sus secuaces. En un famoso documento firmado por él mismo y otros teólogos de la Reforma, escandalizó al mundo con estas horribles palabras: «Yo reconozco en verdad, que si alguno quiere casarse con muchas mujeres á un mismo tiempo, no tengo derecho para impedirselo; pero no quisiera yo ser el primero en introducir esta *loable costumbre* entre los cristianos.» Carlostadio, aventajado discípulo de Lutero, escribía á su digno maestro: «Nada de escrúpulos. Seamos bigamos, trígamos: tengamos todas las mujeres que podamos sostener. Creced y multiplicad; ¿entiendes Lutero? Deja, pues, cumplir la órden del cielo.» Con ocasion de la licencia concedida por el mismo Lutero al Landgrave de Hesse para la bigamia, fué cuando Bucero, tenido por el rigorista exagerado de la secta, publicó una defensa de la poligamia, en la que dice: «Es evidente

que existen ciertos hombres para quienes la poligamia es una necesidad natural. Por otra parte, no faltan ejemplos de emperadores y reyes que, no solo se casaron con muchas mujeres, sino que tuvieron además concubinas, ántes que la tiranía papal se acordara de mezclarse en la conducta de nuestros príncipes.» Juan de Leyden, jefe de los anabaptistas, predicó estas doctrinas y las confirmó con el ejemplo, casándose con muchas mujeres, de las que tuvo veinte al mismo tiempo, cuya conducta imitaron sus secuaces.

La teología de la Reforma, relativa á las costumbres, no es otra cosa que la emancipacion de la carne, la libre satisfaccion de los sentidos, la libertad completa del hombre y de la mujer de toda obligacion, de todo vínculo, de toda ley que exija la castidad, la continencia y el pudor; no es otra cosa que el triunfo del sensualismo pagano sobre las ruinas del espiritualismo cristiano, y de todo cuanto es necesario para el buen gobierno de los pueblos. Sentado por los sectarios el disolvente principio de que el instinto sexual es de una fuerza absolutamente indomable y de una necesidad inevitable é invencible, resulta la horrible consecuencia que la ley del celibato eclesiástico, la fuente más clara de la santidad, no es más que una tiranía, y la virginidad voluntaria, que forma la mayor gloria de la mujer que se consagra á ella, es un crimen y un delirio. Lutero, Calvino, Melancton y los demás jefes de la Reforma, todos sacerdotes, confirmaron con el ejemplo tan disolventes doctrinas en Alemania, en Suiza y en Inglaterra.

Y no podía ser otra cosa. Desde el momento en que la Reforma arrebató al matrimonio la cualidad de Sacramento, y autorizó el divorcio, que no es más que una poligamia sucesiva, y, dando un predominio absoluto á los estímulos de la carne, desconoció que Dios no rehusa el don de la castidad á los que se la piden por la oracion, y no permite que seamos tentados sobre lo que pueden resistir nuestras fuerzas, como establece el Concilio de Trento, la misma Reforma rompió todos los vínculos sociales, destruyó los lazos más dulces de la familia y preconizó la impureza como una necesidad de nuestra organizacion. La Reforma, cuyo origen fué el orgullo y la soberbia, y que quebrantó la sumision racional á la autoridad, habia de adoptar como medio corruptor

de su propagacion la asquerosa pasion de la lujuria; y así como exageró el individualismo hasta formar del criterio propio la única regla para la investigacion de la verdad, así tambien estableció un materialismo grosero, sobreponiéndole, si pudiera, á las elevadas inspiraciones del espíritu.

Verdad es que todos los gobiernos, áun los más afectos á la Reforma, prestando un homenaje involuntario á la pureza de la doctrina católica, y comprendiendo que la moral de la Reforma es contraria á la buena gobernacion de los pueblos, han proscrito en los códigos sus máximas disolventes, poniendo tambien obstáculos casi insuperables al divorcio. Pero tambien es verdad que se puede ser buen protestante, segun la idea de los apóstoles de las sectas, con la práctica de sus principios inmorales, y el peligro del ejemplo ha de alarmar necesariamente á los buenos católicos amantes de su patria. Los que reconocemos y preconizamos la moral pura del Catolicismo como la única con que es posible el buen régimen de las naciones; los que, españoles y católicos por sentimiento y por conviccion, nos dolemos de las calamidades de nuestra querida patria, nos alarmamos fundadamente al observar que á las luchas políticas, siempre trastornadoras, pueden añadirse las religiosas, todavía más intensas y sañudas. La verdad católica, al amparo de su moral sublime y pura, es el único dique poderoso que los gobiernos pueden oponer á los principios disolventes de un materialismo grosero é impúdico, y á un individualismo soberbio y egoista. Nunca es más necesaria una moral severa y un conjunto de costumbres puras para el órden público, para la buena administracion y para el ejercicio de los derechos políticos, que cuando se otorgan por la ley fundamental derechos individuales exagerados. Mediten los gobiernos esta verdad, y la Europa se salvará de un cataclismo cada dia más inminente; medítenla los que rigen los destinos de nuestra querida España, y comprenderán que el Catolicismo es la única esperanza de la patria.

BLAS HERNANDEZ DE SANTA MARÍA.



CARTAS Á UN OBRERO

CARTA VIGÉSIMAQUINTA.

Apreciable Juan: Hemos de tratar hoy de lo que se ha llamado el *Cuarto Estado*. Digamos dos palabras de los que le han precedido.

Habia tres estados: el Clero, la Nobleza y el Pueblo; los dos primeros gozando de grandes privilegios: el último, sufriendo grandes vejaciones. Uno de los primeros pensadores de la revolución francesa, escribió un folleto con este título: *¿Qué es el Tercer Estado? Nada. ¿Qué debe ser? Todo*. Aparte de la exajeración que indica el título, inevitable en la hora en que se escribió, la verdad era que habia una desigualdad injusta entre los hombres hijos de la misma patria; que conforme á la clase á que perteneciesen, tenian distintos deberes y derechos; imposibilidad ó facilidad de elevarse á ciertos puestos y disfrutar ciertas ventajas; y abrumados ó libres de contribuciones, segun eran plebeyos ó nobles, la misma distincion los perseguia hasta en el banco de los acusados, donde hallaban distintos jueces y diferentes penas.

Esto tuvo su razon de sér, como todo lo que ha sido; pero llegó una hora en que faltó esta razon, en que las clases privilegiadas no podian alegar ninguna especie de superioridad, ni más ciencia ni más virtud que la clase deprimida, y entonces ésta dijo: *Soy igual á vosotros ante la justicia, quiero serlo ante la ley*, y lo fué. Cuando este cambio se hace en un dia, se llama *revolucion*; cuando se verifica paulatinamente, *reforma*; pero violenta ó graduada, la igualdad ante la ley es ya un hecho necesario para todo pueblo cristiano y civilizado, y la cuestion no puede ser más que de fecha.

Se dice por algunos, se quiere hacer creer á la multitud, que la clase media oprime al pueblo, como el clero y la nobleza oprimian al Tercer Estado, y que como éste triunfó de los privilegiados, el pueblo triunfará de él.

El dia en que triunfó el Tercer Estado, abolió muchas leyes, y escribió nuevos códigos políticos, civiles y criminales. El dia del imaginario triunfo del supuesto Cuarto Estado, ¿qué antigua ley podrá abolir, ni qué nueva ley podrá dictar?

Imaginemos una Asamblea Constituyente, y despues una

Legislativa, compuesta en su totalidad de hombres del pueblo, radicales intransigentes, entusiastas niveladores.

Abren la Constitución: ni clase ni privilegio; todos los españoles son iguales; nada hay que añadir, nada que quitar.

Abren el Código criminal: ni clase ni privilegio; todos los españoles son iguales; nada hay que añadir, nada que quitar.

Abren las leyes civiles: ni clase ni privilegio; todos los españoles son iguales; nada hay que añadir, nada que quitar.

Hé aquí nuestros legisladores desorientados. ¿Dónde está esa Clase, ese Estado cuyo vestigio no se encuentra en las leyes? ¿Cómo van á destruir lo que no existe? Nunca caso tan grave se sometió á ningun cuerpo deliberante (1).

Para ser arquitecto, ó médico, ó juez, se necesita una prueba de haber estudiado arquitectura, medicina ó leyes: que esta prueba la dé el hijo de un duque ó el hijo de un barrendero, es igual.

El último monaguillo puede ser Obispo ó Cardenal (esto no es de ahora, la Iglesia ha sido siempre democrática).

Un obrero puede ser diputado, ministro, y hasta marqués y duque.

Hay diferentes profesiones, más ó menos lucrativas, más ó menos consideradas; hay categorías más ó menos elevadas; hay vanidades más ó menos ridículas; pero si ningun hombre por su nacimiento está excluido de ninguna profesion, de ninguna categoría, de ningun título, ¿dónde están las clases y los privilegios, y los Estados primero ni cuarto?

No hay, pues, nobles ni plebeyos; lo que hay es ignorantes é instruidos, groseros y cultos, pobres y ricos. El pueblo, eso que se quiere llamar Cuarto Estado, no puede reclamar ningun derecho, porque se le han dado todos; no puede hacer más que pedir la instrucción que no tiene y la riqueza que no posee. Desgraciadamente, da más importancia á la fortuna que al saber: lo primero quiere ser rico; instruido lo será luego, despues ó nunca, y no obstante, es de ley, de ineludible ley, que no mejorará

(1) Esto se escribía en Junio de 1872, y se ha confirmado con los hechos posteriores, por la esterilidad y la absoluta impotencia revolucionaria (que no debe equivocarse con la *revoltosa*) de los apóstoles del Cuarto Estado, cuando han sido ministros y legisladores.

de condicion económica hasta que mejore su condicion moral é intelectual.

En un año, en un mes, en un día, se han podido suprimir todos los privilegios y declarar á los hombres iguales ante la ley, porque pueden serlo; pero ni en un día, ni en un año, ni en un siglo, puede hacerse lo mismo cuando se trata de igualarlos ante la riqueza, porque es diferente su voluntad de trabajar y su aptitud para el trabajo. De una plumada desaparecen las desigualdades imaginarias; pero ni el plomo, ni el hierro, ni el motin, ni la batalla, borrarán las diferencias naturales, necesarias en cierta medida y en la misma justas.

Te repito, pues, que no hay ninguna semejanza entre lo que era el *Tercer Estado* y eso que se quiere llamar *Cuarto*; y pretender que sucederá con el pueblo falto de instruccion lo que ha sucedido con la clase media, donde la instruccion estaba, es hacer una aplicacion de las leyes de la historia, como la haria de las de la mecánica el que pidiese el mismo trabajo á máquinas diferentes, porque les habia puesto nombres iguales. El *derecho* de las clases obreras es idéntico: el *hecho* es distinto, porque lo es su aptitud científica é industrial.

Hay que fijarse también mucho, y no confundir bajo ningun aspecto la diversa índole de las políticas, civiles, criminales y económicas. Además de la desigualdad que ante las últimas llevan consigo los ingenios, las aptitudes y las voluntades diferentes, hay limitaciones en el mundo material que no existen en el de las ideas. En una legua cuadrada puede haber treinta millones de ciudadanos con todos los derechos que les correspondan: la esfera de la justicia es infinita; declarada en principio, se aplica á un hombre, á un millon, al género humano. Pero en una legua cuadrada no pueden hallar sustento y albergue sino un determinado número de hombres: este número crecerá con la civilizacion, pero no podrá pasar de cierto límite. Ya ves, Juan, la diferencia que hay cuando se trata de dar á los hombres derechos, y cuando es cuestion de darles sustento. En el primer caso, el legislador dice: venid por cientos, por miles, por millones: todos hallareis justicia; en el segundo, la naturaleza dice: no vengais más de los que puedo sustentar, porque no todos halláreis pan.

Tu derecho electoral no es obstáculo al ejercicio de otro dere-

cho; el hecho de comerte una ración, hace imposible el hecho de que se la coma otro. El Tercer Estado luchó y triunfó en una cuestión donde su triunfo podía ser completo é instantáneo; ningún obstáculo esencial había. Lo que se pretende llamar Cuarto Estado parece que quiere luchar, y que se propone vencer, en una cuestión de hecho, donde halla obstáculos tan esenciales como la imposibilidad de que dos hombres vivan con la cantidad de alimento indispensable para uno, y reciban igual retribución por un trabajo que no se parece. ¿Dónde está la semejanza, ni la analogía, ni la lógica de querer equiparar cosas tan diferentes, ni la buena fé ó el buen sentido de poner á la historia en el potro de la pasión para que declare contra verdad?

Como los hombres, aparte de sus vanidades pueriles, no se distinguen ya más que entre ricos y pobres, instruidos ó ignorantes, honrados ó delincuentes; como no hay *Clases* ni *Estados*, es quimérico su triunfo ni su derrota, porque lo que no existe no puede vencer ni ser vencido; y es quimérico también que la constitución económica de un país pueda cambiar tan pronto y radicalmente como la política.

Los obreros que tienen hoy completa igualdad legal, no mejorarán su condición material sino á medida que se ilustren y se moralicen; ni la constitución económica podrá cambiar, como la política, con un gobierno ó una dinastía. Fíjate bien en esto, Juan: cuando se trata de derechos políticos, puede haber *revoluciones*, es decir, cambios radicales é instantáneos; cuando se trata de hechos económicos, de mejorar la situación material de un pueblo y de distribuir mejor su riqueza, no puede haber más que *reformas*, es decir, cambios ventajosos, pero lentos, como lenta es la educación industrial y científica de los hombres, y difícil el progreso en una esfera en que á él se oponen tantos egoismos, tantos intereses mal entendidos, tantas pasiones ciegas. Sin duda hay *armonías económicas*; sin ellas no podría existir la sociedad; pero ¡qué de pugnas económicas también, y qué diferencia entre la facilidad con que pueden armonizarse nuestros derechos ante la ley, y la dificultad de que se pongan en armonía nuestros intereses en el mercado, y se evite el abuso de esas fuerzas invisibles y el choque de elementos que deberían favorecerse, y por culpa de todos se combaten!

La revolución del Tercer Estado cambió las leyes políticas, civiles, criminales y muchas económicas; la que pretende hacer el Cuarto Estado no trata más que de las últimas, y se llama *revolucion social*, con lo cual quiere significar cambio radical é inmediato en las relaciones de los trabajadores entre sí, de estos con los capitalistas, de los capitalistas unos con otros, y, en fin, de las leyes todas que rijen el mundo económico, sin distincion entre las que pueden abolirse porque son efecto de las circunstancias y obra del hombre, y las que son necesarias y por consiguiente eternas.

El Cuarto Estado desdeña la política; la revolucion social, que es la suya, ha de hacerse por otros medios. Dice que le es indiferente la Monarquía ó la República, el despotismo ó el gobierno representativo. No obstante, el oráculo del socialismo ha escrito un libro, el último, que es como su testamento intelectual, con el título de *La capacidad política de las clases obreras*. Acerca de esta capacidad, ¿qué opina, qué concluye el autor? Concluye cosas diferentes, ó lo que es lo mismo, no concluye nada. El hombre de las negaciones concretas, insolentes, temerarias, y de las afirmaciones vagas y vergonzantes, viene á decir que el pueblo es muy cuerdo y muy insensato, y dice claramente que conviene darle el sufragio universal, más no que acuda á las urnas; que debe tener voto, pero que no debe votar (1). La razon de esto ya comprenderás que no se da; tales cosas se afirman, pero no se razonan.

El desden del socialismo por la política, ¿es hipócrita ó es sincero? De una y otra cosa podrá tener. Entre los que piensan algo, sospechoso es de hipocresía; entre los que siguen ciegamente el impulso que reciben, podrá haber sinceridad. Hazte cargo cómo pasan las cosas en la práctica, y comprenderás la razon de la teoría.

La ley política establece el sufragio universal. Los obreros acuden á votar; no votan á un obrero por regla general; buscan personas de mayor instruccion, que puedan defender su causa en el Parlamento sin desventaja, y con iguales armas que tienen sus adversarios. Aquel hombre no corresponde á lo que de él se

(1) Véase Proudhon, *De la capacité politique des classes ouvrières*:

esperaba; no puede corresponder; su mision es imposible; su conciencia ilustrada se resiste á la profesion de fe de sus conmitentes; vacila, contemporiza, transije por algun tiempo, pero llega una hora y una cuestion capital, en que es presiso una afirmacion decisiva, y vota contra el parecer de los que le han votado, por que no puede estar por más tiempo en pugna con la evidencia, ni entregar su nombre á las flagelaciones del buen sentido. Este hecho se repite una y muchas veces, llevando otros tantos desengaños al pueblo, que se cree siempre engañado si no vendido por sus hombres políticos, y dice que no quiere nada de la política, porque nada espera de ella.

La política aquí no es otra que la *práctica* que declara impracticable lo que lo es por el momento ó por siempre; y el que engaña al pueblo no es el que no hace lo que es imposible hacer, sino el que le dijo que era hacedero. Unos pocos sabiéndolo, la multitud sin saberlo, cuando dice: nada queremos con la política, quieren decir: nada queremos con la *práctica* de nuestras teorías. No hay cosa más dolorosa ni más cierta que esas gigantescas afirmaciones para destruir con que encienden tus iras, y esas afirmaciones microscópicas ó erróneas para edificar, y con las cuales te entregan á las pruebas de la realidad y á las burlas del escarnio.

Si el socialismo no ha de triunfar por el ejercicio del sufragio universal, ni por la rebelion armada, segun afirma su gran apóstol, segun dicen otros más pequeños, ¿cómo triunfaria pues? Por la fuerza de las cosas; pero la fuerza de las cosas no es al cabo más que el convencimiento íntimo de las personas; y para llegar á ser hecho, realidad, necesita el triunfo en las urnas ó en los campos de batalla; una de esas dos cosas que se dicen innecesarias: la política ó la rebelion. Suponiendo la rebelion triunfante, tendria su política tambien, porque tendria su realizacion de las teorías victoriosas; su necesidad de adoptarlas con esta ó aquella modificacion para que sean practicables, y de vencer las resistencias que hallara para plantearse; la política, pues, en este caso es una cosa tan indispensable como la práctica de lo que se define, se opina y se resuelve; y si los hombres pueden retraerse, las escuelas no pueden prescindir de ella.

No te conviene pasar días, ni horas, ni minutos siquiera, en

esas reuniones donde hay política de pasión, de intriga, de interés; donde se miran los abusos como argumentos, y los hombres como escalones; pero cuando tengas opinión debes tener voto, y cuando le tengas debes darle reflexionadamente, en conciencia, y ocuparte de la política, como de todos tus deberes, en la medida necesaria. El desden que por ella tienen muchos, que muchos afectan tener, es una cosa insensata; lo primero, porque en todo retraimiento se incuba una rebelión; lo segundo, porque no es más fácil sustraerse á la política que á la atmósfera que nos rodea. El obrero en su taller y el sábio en su gabinete, la apartan de sí, le cierran el paso; pero ella fuerza la consigna, penetra hasta ellos, les arrebatata el fruto de su trabajo, el preciado sosiego, el hijo querido, que tal vez inmola, invocando hipócritamente el nombre de la patria que deshonra y sacrifica. No te quisiera fanatizado por la política, pero sí ocupado de ella como debe estarlo un hombre honrado de su deber, y un hombre sensato de lo que importa mucho. Todo el que tiene una idea sana y un recto juicio, debe llevarle á la balanza del bien público, para que no se incline del lado de los aventureros cínicos ó de los forzados de la ambición.

Para saber lo *capacidad política de las clases obreras*, mejor que estudiar el libro que lleva ese título, es estudiarlas á ellas, ver lo que hacen y lo que dicen, sus hechos y sus aspiraciones. El resultado de este estudio es poco consolador para los que de veras las amamos, porque las vemos que, en lugar de atacar los abusos que deben desaparecer; en lugar de pedir las reformas que pueden plantearse; en lugar de clamar justicia cuando tienen razón; en vez de todo esto, se entregan á los extravíos de la cólera, á los sueños de la utopía, queriendo realizar lo imposible y hundir lo que tiene firme asiento en lo más profundo de la naturaleza humana. Esto no lo hacen todos ni en todas partes, pero con verdad te digo que me duele ver á muchos malgastar, contra los males que están en la naturaleza de las cosas, las fuerzas que debían emplear en combatir aquellos que tienen su origen en los errores ó las maldades de los hombres.

El supuesto Cuarto Estado, entendiendo por este nombre aquella parte del pueblo que vive del trabajo manual, no puede hacer una revolución en el orden político, porque está hecha, ni

en el órden económico, porque en él sólo caben reformas, es decir, modificaciones lentas y ventajosas. Esta obra grande, difícil, necesaria, no es la obra de una clase: es la obra y el deber de todas. ¿Hay alguna que le llene bien? No seguramente, y cada grupo social, en vez de reflexionar sobre sus faltas, se ocupa en enumerar las ajenas, exajerando su gravedad.

Ahora es moda entre ciertas personas acusar á lo que se llama clase media. Lejos estoy de pensar que hace todo lo que debe y puede hacer, pero lejos están tambien de la verdad los que afirman que puede todo lo que de ella se exige, y que no hace nada de lo que debe. ¿De dónde han salido en su gran mayoría, casi en su totalidad, los que han procurado iustrar, consolar, socorrer al pueblo; los que han pedido para él derechos; los que han luchado por él en la tribuna, en la prensa, en la Academia, en los campos de batalla; los que han sido mártires de su causa? De esa clase media eran, y su memoria merecia otro homenaje que las execraciones de la edad presente, que no repetirán de seguro las edades futuras.

Todos faltan, todos faltais, todos faltamos, pobres y ricos, ilustrados é ignorantes. Reflexiona bien, Juan, en esto: que puede haber un hombre virtuoso entre una multitud depravada, pero que la virtud y el vicio de las clases no puede aislarse así; se influyen, se compenentran, reflejan unas sobre otras la luz bienhechora y los fulgores siniestros, y cada una ve en las otras como en un espejo la imágen de sus errores y de sus culpas. Sin las faltas de la clase media, el pueblo no seria lo que es; sin las faltas del pueblo, la clase media valdria mucho más de lo que vale. La natural propension es poner los merecimientos propios enfrente de las faltas ajenas: combatámosla; no olvidemos ni el mal que hemos hecho ni el bien que hemos recibo, y entónces, con la mano en el corazon, los de todas las condiciones tendremos más propósitos de enmienda que de venganza.

Buscar lo verdadero y pedir lo justo: tal es la mision de los hombres, cualquiera que sea su fortuna; porque Clases ni Estados no existen en España, sino en la historia de lo pasado ó en la mala inteligencia de lo presente.

CONCEPCION ARENAL.



SECCION HISTÓRICA ⁽¹⁾



PASEOS HISTÓRICO-ARTÍSTICO-LITERARIOS POR TOLEDO.

II

Así como el cuerpo humano consta de dos sustancias heterogéneas, pero íntimamente enlazadas entre sí, y más que enlazadas, embebidas la una en la otra, á saber: el espíritu y la materia; de un modo análogo consta el cuerpo artístico de otros dos elementos completamente diversos en su naturaleza, pero también estrechamente ligados el uno con el otro, y son: la historia, que viene á ser su espíritu, y la fábrica, que es su parte material; y si aquel individuo que, reuniendo al lustre de la cuna presencia gallarda y gran talento, se atrae las mayos consideraciones de los circunstantes, no ménos las reclama en su línea aquel monumento arquitectónico en quien compiten la esbelteza de las formas con la antigüedad y nobleza de su origen.

Tales ó parecidas reflexiones acaban de surgir en nuestra mente al contemplar por vez primera la elegante fachada principal de la Santa Iglesia toledana; al ingresar despues en su majestuoso recinto: y al evocar, por último, la autoridad de los escritores que han tratado con conciencia y laboriosidad sumas el particular; así, pues, sigamos sus huellas, seguros de no extraviarnos en la escabrosa senda que vamos á recorrer.

La creacion de la catedral de Toledo, considerada como cuerpo místico, se remonta á los tiempos apostólicos, contando por su primer pastor á San Eugenio, que padeció el martirio cerca de la capital de Francia, en tiempo del papa San Clemente y del prelado parisiense San Dionisio, por cuya razon fué inhumado su cuerpo en aquellos contornos, habiendo tenido el consuelo de recabarlo la Santa Iglesia Primada de España en tiempo de Felipe II, con cuya ocasion se celebraron en esta ciudad solemnes religiosas fiestas.

La primera noticia que hemos hallado, entre alguna que otra que no nos merece tanto crédito, tocante á la existencia material de un templo toledano, es la de que el Obispo Melancio (que lo

(1) Atenciones perentorias han impedido hoy á nuestro amigo y colaborador el señor Barranés enviarnos el interesante original del artículo concerniente á Mérida, que habia de servir en este cuaderno de continuacion á los anteriores. Rogamos á nuestros abonados que sean indulgentes con esta involuntaria y no acostumbrada interrupcion.

era al tiempo de otorgarse la paz á la Iglesia por Constantino) dedicó la Primada al Salvador y su Santísima Madre. Tenemos, pues, segun esta noticia, que reúne todos los caracteres de verosimilitud á los ojos de la más severa crítica (pues nada más natural que la creccion de la iglesia matriz en el momento de triunfar la Religion, hasta entonces cruelmente perseguida, máxime en una ciudad principal) que, tan pronto como fué permitido el culto público cristiano, hubo en Toledo templo en que tributarlo; y que esta iglesia, cátedra del Obispo toledano, fué desde luego, aunque en menores y más humildes proporciones, la actual basílica, más adelante suntuosamente erigida por San Fernando sobre el terreno que aquella ocupara.

Despues del expresado dato, no encontramos otro alguno satisfactorio hasta el suceso positivo é indudable de la consagracion de la primitiva iglesia con motivo de la abjuracion de Recaredo de las creencias arrianas y su conversion al Cristianismo; ceremonia que tuvo lugar en el día, mes y año que revela la inscripcion siguiente, tallada en una lápida que se descubrió casualmente en ocasion de estarse abriendo unas zanjas á fines del siglo XVI cerca del convento de religiosas franciscas de San Juan de la Penitencia de esta ciudad, la cual lápida se conserva hoy en el claustro bajo del templo metropolitano. Dice así:

✠ In nomine Dni consecrata Ecclesia Sc:re. Marie in ca:olico die primo idus aprilis anno felici et primo regni Dni nostri gloriosissimi Fl Recaredi Regis. Era DCLXXV

En el pedestal que sustenta dicha lápida vemos copiada la anterior inscripcion en caracteres de la época de su descubrimiento, y añadido por bajo lo siguiente:

Hoc legitur in marmore antiquo reperto anno Dni MDXCI.
G. O. A. T.

Todo lo cual significa en castellano:

En el nombre del Señor fué consagrada la Iglesia de Santa Maria en el día católico (domingo) primero de los idus de Abril (12 de este mes) del año primero felizmente del reinado de nuestro gloriosísimo señor y rey Flavio Recaredo, era 625 (año de 587.)

Así se lee en una lápida antigua que se encontró en el año del Señor de 1591. G. Q. A. T. (iniciales probablemente del cardenal D. Gaspar de Quiroga, Arzobispo toledano á la sazón.)

Con todo, cúmplenos advertir aquí que parece lo más probable existiese de antemano ese mismo templo, primeramente por la razon susodicha, respecto á ser lo más natural que hubiese ya iglesia material en una metrópoli tan opulenta y considerable al cabo de casi tres siglos de disfrutar de paz la congregacion de los fieles cristianos; en segundo lugar, porque, sabiéndose que á principios del siglo V existía la iglesia de Santa Leocadia de la Vega, pues en ella fué sepultado Rufo Festo Avieno, que murió por aquella época (1), es de todo punto inverosímil, que hubiese una ermita extramuros más de siglo y medio ántes que el templo catedralicio; en tercero, porque expresándose en la lápida de la consagracion que tenia ésta lugar en Abril del año primero del reinado de Flavio Recaredo, no es de creer que en tan corto tiempo se hubiese levantado de nuevo el tal edificio, por más reducido y sencillo que se le quiera suponer; y últimamente, que siendo hechos independientes la bendicion de una iglesia y su consagracion, y tanto que las iglesias consagradas han solido serlo muchos años y áun siglos despues de bendecidas, viene á corroborar semejante práctica la creencia que de la más remota antigüedad del Templo toledano venimos profesando de todo tiempo, y defendiendo en esta ocasion.

Sonó la hora en el reloj de la Divina Providencia, hora fatal en que por sus altas inescrutables disposiciones tocaba enseñorearse de nuestro suelo al imperio de la cimitarra, salvo un pequeño rincon áspero y montuoso de la península ibérica en que se refugiara un puñado de valientes de indómita cerviz, acaudillados por Pelayo; y naturalmente, fué profanado el templo catedralicio al ser convertido en mezquita por los hijos del Coran. Pero

(1) Rufo Festo Avieno, cuya patria es controvertida, pues unos le hacen hijo de España, en tanto que otros le dan por pais natal el Lacio, pasa, segun tradicion constantemente recibida, por hallarse enterrado en esta basílica, y haber muerto el 28 de Agosto de 430. Si este último dato es cierto, resulta que entregó su alma en manos del Criador el mismo dia que San Agustin, en ocasion de hallarse sitiada Hipona por el conde Bonifacio, coincidencia que, aun cuando ningun servicio pueda prestar á la historia, nos complacemos en consignar aquí como una mera curiosidad.

fuerza es confesar que con tal acontecimiento ganó bastante este edificio en su parte material, pues, segun refiere un memorial antiquísimo del monasterio de Sahagun, en el año 319 de la hegira (que corresponde al 931 de nuestra era) siendo alfaquí mayor Abdallah Aben Jucef, la hicieron de cuarenta piés de largo y treinta de ancho, quedando por consiguiente mucho mayor de lo que habia sido antes; y haciendo desaparecer del edificio las armas de Toledo (que á la sazón ostentaban un leon rapante) pusieron en su lugar otras nuevas, consistentes en dos estrellas formando cruz con dos óvalos ó globos, y la enriquecieron además con mármoles y otros adornos del gusto más exquisito. Sin embargo, todavia debió de recibir notables mejoras y ensanches aquel edificio á principios del siglo XI, á juzgar por una inscripcion en caracteres cúficos, que afortunadamente se conserva en un brocal de mármol que sirvió en esta mezquita mayor, ó *Aljama*, á un algibe destinado por los musulmanes para sus abluciones ántes de orar, y ahora se encuentra en el patio principal del ex-convento de San Pedro Mártir de la ciudad que estamos visitando, cuyo sentido, segun los inteligentes, viene á decir:

En el nombre de Alá clemente y misericordioso, mandó Abd-dhafar Dzu-r-riyaseteyi Abu Mohamanad Ismael Ben Abdo-r-rahman Ben Dze-n-non (alargue Dios sus dias) labrar este algibe en la mezquita aljama de Toleitola: (1) presérvela Alá, esperando sus favores, en la luna de Giumada, primera del año de cuatrocientos y veintitres (2).

Ahora bien: lo exquisito y suntuoso de dicho brocal, ¿no está revelando desde luego que el lugar para que se destinaba no podía ser aquél mezquino, cuya extension, segun el antecitado documento de Sahagun, sólo contaba cuarenta piés de largo por treinta de ancho? Parece lo más probable.

Como quiera que sea, lo cierto es que fué tal y tanto el aprecio que desde un principio hicieron de este templo los moros durante los 370 años que fueron dueños de Toledo y practicaron en ella su culto, que cuando no pudieron sostener por más tiempo

(1) Toledo.

(2) Año de Cristo 1045. La luna que aquí cita se comenzó á contar aquel año al 14 de nuestro mes de Abril, y concluyó el 13 de Mayo: por manera que se construyó este brocal unos 40 años ántes de la conquista de Toledo por don Alonso VI.

su dominacion contra la pujanza de las armas castellanas, y hubieron de ceder al continuado asedio que tan tenazmente les pusiera el rey D. Alonso VI, consignaron entre las bases del convenio bajo del cual se le entregó la ciudad, que se les respetara en la posesion de la mezquita mayor, á la manera que ellos, cuando se apoderaron de la ciudad, permitieron que los cristianos continuaran en la posesion de las seis iglesias parroquiales, San Márcos, Santa Eulalia, San Sebastian, San Torcuato, San Lúcas y Santa Justa (1), con otros varios santuarios ó ermitas, para celebrar públicamente los divinos oficios.

A consecuencia de este artículo especial de las capitulaciones juradas por el vencedor y los vencidos, tuvieron que contentarse los cristianos con la iglesia de Santa María de *Alficeu*, ó de *Abajo*, para restablecer en ella su templo catedral, esperando á que dias más bonancibles pudieran proporcionarles los recursos indispensables para erigir uno más suntuoso y en armonía con el rango á que se hallaba destinado. Pero tanto la reina Doña Constanza, mujer de D. Alonso, como el Prelado que á la sazón regia la grey toledana, D. Bernardo I, é igualmente el clero y el pueblo conquistador, soportaban todos muy trabajosamente que, una vez vencidos los infieles, conservasen sin embargo, la iglesia principal, cátedra de los insignes y santos varones que la rigieron ántes de la irrupcion sarracena, sitio en que se habian tenido varios célebres Concilios, y templo, sobre todo, consagrado con la presencia corporal de la Madre de Dios hecho hombre; con todo, disimulaban ante D. Alonso el descontento que semejante cláusula de la capitulacion les produjera respectivamente, por conocer la firmeza y estabilidad de su real palabra, junto con lo inquebrantable de su carácter, como no tardaríamos en echarlo de ver.

Pero, ¿de qué empresa no es capaz un pueblo uniforme en sus opiniones y deseos, máxime cuando á acometerla le mueve el celo por defender la Religion de sus antepasados? Semejante á un volcan, que no estalla sino despues de haber ido acumulando en las concavidades de la tierra toda clase de materias inflamables,

(1) Esta era la parroquia principal, y en cuyo párroco se continuó reconociendo sin contradiccion la prelacia del clero toledano, pues ejercía las funciones de tal en las diversas temporadas que faltaron Obispos consagrados, por cuanto, arreciando de tiempo en tiempo las vejaciones de los moros contra los cristianos, no siempre consentian aquellos á éstos el nombramiento y consagracion de sus Pastores.

de igual suerte amaneció un día, día ciertamente de nuevo riesgo para la Corona de Castilla si no hubiese mediado la protección de lo alto, en el cual, no pudiendo contenerse por más tiempo en sus justos límites los ánimos exaltados de los cristianos de Toledo, rompieron los diques en que á duras penas se hallaban reducidos hasta entonces; así es que en la madrugada del 25 de Octubre de 1087, ó séase dos años después de la reconquista, según la opinión más común, prevaleciendo el Prelado y la Reina, en unión del clero y del pueblo, de la ausencia del Rey, que acababa de pasar á Leon con objeto de arreglar ciertos asuntos, se trasladaron entusiasmados á la Aljama, violentaron sus puertas, entraron gozosos en su recinto, y después de purificado éste, se celebraron los divinos misterios una vez reconstituido en su derecho de iglesia catedral, en el cual ha perseverado hasta de presente.

No costará mucha fatiga al sesudo lector imaginarse cuál sería el enojo de los musulmanes al ser sabedores de tamaña tropelía, como ni tampoco el del Rey al llegar á su noticia semejante atentado, por medio de cuya realización se veía violada su palabra, al par que lesionada su dignidad, y, más que todo, comprometido su cetro; baste saber que, poniéndose precipitadamente en camino, llegó en tres días á Magan, pueblo distante unas dos leguas largas de la capital, decidido á aplicar á todo trance el condigno castigo á su esposa, al Arzobispo y á todos los autores y fautores de dicha alevosía, que no por redundar en beneficio de la causa del verdadero Dios dejaba de serlo.

Entretanto habían celebrado consejo los moros por instigación de su alfaquí Abu-Walid, el cual, haciéndoles ver que si bien les haría el Rey justicia por causa del atropello cometido, todavía podían verse muy expuestos en lo sucesivo á las venganzas de un pueblo irritado, los indujo á que cedieran de su derecho, en cuya propuesta vinieron luego; conducta que, dicho sea de paso, les cubrió de imperecedera gloria, por más que el móvil que les impulsara á llevar á cabo su abnegación fuese más bien la necesidad que nó la virtud. En vista de semejante acuerdo, enviaron al Rey, residente á la sazón en Magan, como hemos insinuado arriba, una comisión presidida por el citado alfaquí, con el fin de aplacar su justo resentimiento, y en demanda de perdón á favor de sus vasallos, resueltos además á anular aquella cláusula del pacto que los hacía dueños de la Iglesia mayor, cediéndosela para en adelante á beneficio de los cristianos, sin que en tal de terminación sufriera el menor detrimento su real palabra. Así

terminó por providencia divina un acontecimiento de índole tal que su feliz desenlace no podía caber en la órbita de lo humano; acontecimiento cuyo glorioso recuerdo celebra anualmente la Santa Iglesia Primada con la mayor pompa posible el citado día 25 de Octubre, después de haber acordado algunos años después, en justo tributo á la digna memoria del alfaquí Abu-Walid, como medianero que fué en tan comprometido lance, el colocar su estatua entre las que figuran en las columnas que adornan el magnífico presbiterio de este suntuoso templo, y es la tercera del lado de la Epístola más cercana al altar, ántes de comenzar la serie de las que representan á los Prelados que rodean la capilla mayor (1).

De aquel antiguo y primitivo templo, convertido luego en mezquita por los sectarios de Mahoma, según queda referido, ampliado, mejorado, y desfigurado por ellos, y destruido totalmente en tiempo de San Fernando para construir sobre parte de sus cimientos el que existe en la actualidad, sólo nos ha quedado cuatro (ó acaso cinco) prendas á cual más preciosas cada una en su esfera; éstas son: las sagradas imágenes de *Nuestra Señora del Sagrario* y de *la Antigua*, que se veneran con ardentísima devoción, especialmente la primera, en sus respectivas capillas; la *pie dra* en que es tradición no interrumpida haber estampado sus divinas plantas la Santísima Virgen cuando verificó su milagrosa descension con el objeto de premiar el celo de San Ildefonso por la defensa que hiciera éste de su perpétua virginidad, cuya singular reliquia se conserva dignamente expuesta á la adoración de los fieles en la capilla que por este motivo lleva el título de la *Descension*; la *lá pida* de que hemos dado cuenta arriba; alusiva á la consagración de este augusto templo; y también, en sentir de algunos graves autores, la imagen que se venera en el altar de

(1) A primera vista parecerá á algunos contradictorio el comportamiento usado en esta ocasión por el Arzobispo, la Reina y el pueblo respecto del que desplegó el Rey, é inexplicable además el del monarca, porque en él aparentaba ir á favor del mahometismo, y, por lo tanto, en contra de su ley. Sin embargo, á poco que se reflexione se echará de ver que tanto aquéllos como éste pretendían, aunque por distinto sendero, cumplir con los preceptos divinos; pues si bien el primer artículo del Decálogo manda *amar á Dios sobre todas las cosas*, también intima el segundo *no jurar su santo nombre en vano*. Así es que el cielo quiso ocurrir visiblemente al remedio de un conflicto tan grave como el que era de esperar en aquella ocasión por medio del desenlace tan favorable cuanto inesperado que acabamos de apuntar.

prima, que se halla en el coro, titulada *Nuestra Señora la Blanca*. Ningunos otros rastros relativos á este templo en su parte material han sobrevivido al trastorno de los siglos posteriores; pero, ¿qué más necesitamos saber para colocar en su debido apogeo á este santo Templo, que oír dóciles y sumisos la voz de la historia, la cual nos enseña como fué consagrado con la presencia corporal de la Santísima Virgen que bajó acompañada de coros angélicos á media noche en la hora de los maitines de la Expectacion, ó sea del 18 de Diciembre (segun la opinion más común y corriente, por los años de 666 ó 67), y sentada en la cátedra desde donde acostumbraba dicho Santo predicar á su pueblo, le vistió la casulla traída del cielo, cuya joya se conserva entre las reliquias de la *Cámara Santa* de Oviedo (1)? Si ninguna otra gloria pudiese alegar la Iglesia primada de las Españas; si no existiera la memoria de sus antiguos y famosos Concilios, en los cuales figura, bien así como en algunos otros documentos antiguos, con el título de *Sede Real*; si se hubiese borrado el recuerdo de la santidad y ciencia que ostentaron sus prelados los Eugenios, Eladios, Ildefonsos, Julianes, y tantos otros de aquella bienaventurada época; si careciese, en suma, de los infinitos títulos que entónces adquirió y en todos tiempos le han asistido para labrar su celebridad y nombradía universal, hasta el punto de que muchos Sumos Pontífices la hayan llamado en sus Bulas y cartas, *famosa, ilustre, insigne, noble, hija propia de la Silla Romana, siempre útil á la Iglesia católica*, etc., etc., etc.; si todo esto y otras muchas excelencias, que en obsequio á la brevedad omitimos, faltasen á la Catedral de Toledo, bastaríale para ser santa y celebrada en el orbe cristiano este blason de la Descension de Nuestra Señora, que representa en su escudo de armas y ostenta por sello su Excmo. Cabildo, cuyo prodigioso acontecimiento celebra todos los años con solemne funcion el dia 24 de Enero, por seguir inmediatamente al de su siervo San Ildefonso, que fué el dichoso causante de aquella divina visita.

Estos curiosos preliminares, que hemos juzgado indispensable traer á colacion para imponer, aunque someramente, al lector en

(1) El motivo de existir en el arca de la *Cámara Santa* de la catedral ovetense tantas reliquias que no le pertenecen, es debido á haberse apresurado los cristianos de toda España á depositarlas allí como en paraje más seguro al tiempo de la irrupcion de los alarbes, temiéndose con sobrado fundamento la profanacion que en aquéllas quisieran realizar los hijos del Profeta.

la historia del grandioso monumento que ante nuestra vista se despliega, y que, segun indicamos arriba, vienen á ser como el espíritu que lo vivifica, le harán más grata é instructiva la visita que, tambien á la ligera, por no permitir otra cosa la índole de estos artículos, vamos á girar por el cuerpo material de tan suntuosa fábrica. Pero semejante inspeccion quede aplazada para otro dia; pues el habernos detenido aquí más de lo que pensáramos en revolver pergaminos y mamotretos, ha sido causa de que se haya hecho algo avanzada la hora para poder proseguir hoy por más tiempo en nuestros propósitos y deseos.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

CRÓNICA Y VARIEDADES

À JESÚS

SONETO

Ego sum via, et veritas et vita.

(Evang. de S. Juan, cap. XIV, vers. 6.)

Yo soy la senda, la verdad, la vida,
dijo Jesús: y á su divino acento
del hombre el conturbado entendimiento
serenóse con luz esclarecida.

La altiva Roma, Atenas la engreída,
humillaron su escelso pensamiento,
y cayó á tan insólito portento
la turba del Olimpo estremecida.

No es héroe, ni filósofo profundo;
y conquistó los reinos sin espada,
y con su ciencia ha renovado el mundo.

Mas ¿cómo nó, si fecundó la nada,
y al inclinar la frente moribundo
la del hombre elevó transfigurada?

MANUEL VILLAR Y MACIAS

Pío IX y los peregrinos franceses. El día 5 de Mayo, fiesta de San Pío V, fueron recibidos los peregrinos franceses por Su Santidad Pío IX. El señor vizconde de Damas, presidente de la comisión de los mismos, leyó á Su Santidad el siguiente mensaje:

«SANTÍSIMO PADRE:

»Los pueblos de Europa piden y desean la paz. Por todas partes resuena este clamor: ¡paz! ¡paz! y la guerra responde á su vez por todas partes á este universal deseo. La guerra se halla extendida por desgracia, porque en todas partes reina el desórden en el corazón y el desórden en el espíritu. Las naciones no conocen el camino que conduce á la paz.

»Este feliz y venturoso camino de la paz supo mostrarle al mundo el más poderoso de nuestros reyes, el más memorable de nuestros peregrinos. Suspendiendo los trabajos de un sitio mortífero, viene á Roma á la Ciudad Santa de los Pontífices, y no se desdeña de humillar su púrpura y doblar su rodilla ante las gradas del trono del Príncipe los de Apóstoles.

»Deposita al pié del sepulcro de San Pedro los tesoros de sus Estados, y Carlos y Leon hacen las paces.

»Por el abrazo solemne de la fuerza y de la verdad, de la nación francesa y del Papado, el imperio de la paz se estableció en el mundo, y quedó confirmada la misión de nuestra patria. Más adelante, Francia tiene el más cristiano de los reyes, y viene como humilde peregrino á Roma el más grande, el más ilustre de los Emperadores: Carlomagno.

»¿Qué hacen hoy los jefes de las naciones? ¿Dónde están los Carlomagnos en estos tiempos de desolación? ¡Ay! los decretos de destierro, los calabozos llenos de víctimas, los conventos profanados, el mismo Vaticano transformado en prisión, nos responden: «Los gobernantes modernos no conocen ya el camino de la paz.»

»Nosotros le conocemos, Santísimo Padre: nosotros, católicos, conocemos este camino luminoso: venimos á Roma.

»Hace un año estuvimos aquí para celebrar la fiesta de nuestro Padre venerado y enfermo, que se dignó acogernos á pesar de sus fatigas; pusimos á sus piés la adhesión de nuestras almas á sus enseñanzas infalibles, el rendimiento de nuestros espíritus á su voluntad santa y los ardientes deseos de nuestros corazones por una Santidad tan necesaria en nuestros días de confusión y de perturbación.

»Venimos hoy á regocijarnos con nuestro grande y muy amado Pontífice de la juventud que Dios se digna renovar en él como la juventud del águila. Venimos á pedirle nuevas fuerzas para emprender una nueva campaña y rendirle cuentas de nuestros humildes trabajos.

»Armados por Vuestra Santidad del signo invencible de cristiano, la Cruz; sostenidos por vuestras bendiciones y los favores de la Iglesia, hemos vuelto á emprender el año último nuestros viajes pacíficos. Millones de hombres nos han seguido; han surcado la Francia en todas direcciones, haciendo resonar por todas partes, así en sus marchas como en sus procesiones solemnes, en las plazas públicas como en los santuarios, los cánticos de María Inmaculada.

»En un mes solamente se han organizado tres mil peregrinaciones, y muchas de ellas no contaban ménos de cuarenta mil peregrinos, unidos todos por la misma fé, animados todos de los mismos sentimientos y todos dispuestos á

verter su sangre por el triunfo de la Iglesia, por la libertad de Pio IX y por la salvacion de Francia.

«Un acontecimiento tan extraño debia asombrar al mundo; se creyó desde luego que seríamos víctimas del sarcasmo; pero viéndonos reaparecer, se indignan, no quieren creer que somos hombres pacíficos, y se nos acusa de llevar la perturbacion y de querer la guerra.

«¡Bien! Sí, queremos la guerra, la guerra al respeto humano, la guerra á la indiferencia religiosa, y al sensualismo; queremos la guerra como la quiere Vuestra Santidad.

«¿No sois vos, Santísimo Padre, el más perseverante, el más infatigable lidiador?

«Atleta de la verdad, vuestros lábios radiantes llevan la luz al seno de las tinieblas más rebeldes y persiguen con igual rigor, no solo las finezas adulatoras de un liberalismo engañoso, sino tambien las astucias audaces de una incredulidad triunfante.

«Luchador de la caridad, vuestro corazón se conduce de todas las miserias, alienta á los perseguidos y condena á los perseguidores. Vuestro ánimo indomable fortifica á los débiles, y responde á los ataques de los fuertes con este sublime reto: Dios me ha dado una frente más dura que vuestra frente. *Frontem duriores frontibus eorum*. Y la rabia sacrilega de las sectas tenebrosas vendrá, como incapacidad impotente de una política anticristiana, á estrellarse contra esta frente de bronce forjada por Cristo.

«Quisiéramos ser nosotros hijos obedientes de un Padre cuyos deseos son para nosotros mandatos; quisiéramos pelear con él los combates de la paz, y obtener por la oracion el triunfo de las tres grandes causas que resumen todas nuestras aspiraciones y hacen palpar todos nuestros pechos: Roma, Pio IX, la Francia.

«Roma, ó la fuerza invencible de Cristo al servicio de la paz.

«Pio IX, ó Pedro, viviendo aún entre nosotros, conquistador pacífico que toma posesion de los reinos, repartiendo sobre ellos los tesoros de su infabilidad y las riquezas de su amor.

«La Francia! permitid á los vencidos, Santísimo Padre, mezclar la patria temporal con la grande é inmortal patria de las almas. ¡Cuántas lágrimas, ¡ay! cuánta sangre no ha hecho verter su amor! ¡Que en estas humillaciones la Francia vuelva á encontrar el camino de la paz! Que por el favor de sus oraciones y la energía de sus obras se remonte á sus antiguas tradiciones de honor y de fé, y que se pueda decir aún: *Gesta Dei per Francos*, ó la espada de los francos al servicio de la paz, al servicio del Papa.

«Tales son nuestras aspiraciones, Santísimo Padre; tal es el único objeto de nuestra cruzada de peregrinaciones. Bendecid nuestros deseos; bendecid nuestra pobre patria; bendecid á los peregrinos de 1874, como bendecisteis á los peregrinos de 1873.

«Dignaos acoger nuestro rendimiento y fortificar nuestras esperanzas. Cristo ratificará en el cielo la bendición de su representante sobre la tierra.»

Con sublime sencillez contestó Su Santidad:

«Mi corazón no podia recibir anuncio más agradable que el que acabais de hacerme: el anuncio de la paz. Todos deseamos la paz, vosotros como yo, y yo como vosotros. Mas para obtener este bien, que procede directamente del cielo, es necesario emplear los medios que producen la paz.»

»La historia de todos los siglos nos enseña que los poderes, cuando se han visto amenazados de guerra ó de disensiones intestinas, han procurado formar-se alianzas. Aun hoy, en medio de los desórdenes que enturbian sin cesar la sociedad entera, los poderes trabajan para dar cima á alianzas en el secreto de sus gabinetes. Los conquistadores, sobre todo, las buscan; los justos, á fin de conservar lo que han adquirido; los injustos, para guardar lo que han usurpado. Las alianzas son tambien buscadas por los que han perdido una parte ó la totalidad de sus Estados, porque desean volver á su situación primitiva, ó, para servirme de la frase hoy en moda, porque quieren conservar su autonomía, palabra que como tantas y tantas otras, ha sido usurpada á la lengua griega; lo cual no es más que un robo inocente. P luguiera al cielo que al mismo tiempo que las palabras, muchos no hubiesen tambien adoptado la *fé griega* (*fede greca*).

»Debemos tambien nosotros, cristianos, buscar estas alianzas, á fin de sostenernos en medio de tantos desórdenes. Mas ¿en dónde las encontraremos? Si dirigimos la vista á los poderes, encontramos que los unos son enemigos declarados, y los otros amigos poco seguros; algunos hay benévolos, pero son impotentes. Dejemos, por tanto, hacer lo que se crea más conveniente en el secreto de los gabinetes; dejemos á los muertos sepultar sus muertos; dejemos, en fin, que el mundo sea presa de las disputas de los mundanos.

»En cuanto á nosotros, busquemos alianzas más fuertes; busquémoslas á los piés de Aquel que ha atado al carro de su triunfo el mundo, el infierno y la muerte. Él es el gran conquistador, el Emperador de los emperadores, el Rey de los reyes. Él nos dice hoy lo que nos decía otras veces: «*Confidite, Ego vici mundum.*» Sí, el mundo ha sido vencido por mi fé, por mis Apóstoles, por los sucesores de los Apóstoles; y aun hoy es vencido por los ministros de Dios y por tantos millones de hombres que permanecen fieles en el ejercicio de su fe, en el cumplimiento de los deberes de la Religion. No temais: *Ego vici mundum.* ¡Ay! gran número de impíos, de conquistadores injustos, de incrédulos y apóstatas, exclamaron con el muy famoso Emperador romano al fin de su vida: *¡Vicisti!* ¿Qué digo yo? Todas las almas perdidas levantarán este grito hoy mismo, y le levantan hasta la consumacion de los siglos. Sí, al fin de su vida estos hombres humillados exclamarán, volviéndose hácia el Divino Conquistador: *¡Vicisti!*

»En cuanto á El, entra triunfante en el cielo; y despues de haber borrado el sello de la condenacion eterna que estaba impreso sobre nuestras frentes, pendiente de la Cruz, entra glorioso, seguido y rodeado de muchos millones de almas que ha rescatado por su pasion, y para los cuales ha cerrado las puertas del infierno y ha abierto las del Paraiso. Entra, y los coros de los ángeles celebran su entrada con estos cánticos: *attollite portas principes vestras; et elevamini portæ æternales; et introibit Rex gloriæ.*

»En medio de estos coros y de estos cánticos hizo el triunfador del mundo su entrada solemne, acompañado de la inmensa multitud de almas rescatadas. Allí va á sentarse á la diestra del Padre, para reinar sobre su trono por los siglos de los siglos.

»¡Desgraciados todos los que blasfeman de lo que no conocen y se glorifican de su incredulidad! Esta incredulidad no puede impedir que Jesucristo reine, juzgue y condene á penas eternas á todos los que mueren sin querer reconocerlo.

»En cuanto á nosotros, debemos aproximarnos con toda confianza al trono de

este soberano Todopoderoso, que es Juez severo para los impíos, pero al mismo tiempo Padre lleno de ternura para los que le temen y le invocan. Hagamos alianza con Él, y estaremos seguros de combatir con ventaja y vencer los numerosos enemigos que nos hicieran la guerra. Pero si Jesucristo nos otorga una protección tan eficaz, la reciprocidad exige que nosotros llenemos por nuestra parte la condición que no es impuesta por el gran aliado. Ahora bien: lo que pide de nosotros es que nos acordemos de Él, que marchemos con Él y que hablemos de Él.

»Yo llamo vuestra atención sobre este hecho: poco tiempo después del desenlace de la escena trágica del Calvario, dos discípulos partieron de Jerusalem y se dirigieron hacia el castillo de Emmaús. Andando el camino se ocupaban de los tormentos y de la muerte de Jesucristo. En medio de su conversación, Jesucristo mismo apareció y les explicó hasta los más pequeños detalles, todo lo que se refería á su pasión. Haciéndoles esta explicación, inflamó en su corazón un ardiente amor, de tal suerte que se vieron en seguida obligados á decir: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis?*

»Los Apóstoles estaban reunidos hablando de Jesucristo; de repente el Salvador aparece en medio de ellos para llevar esta feliz nueva: *Pax vobis*.

»Las dos Marias hablaban también de Jesucristo cuando se dirigían al sepulcro, ardiendo su corazón de afecto; de repente Jesucristo se aparece, y les dirige este cariñoso saludo. *Avete!* Yo os saludo, almas devotas: id, id á encontrar los Apóstoles y decidles que yo he resucitado.

»Este es el único medio de obtener una alianza ventajosa para nosotros, una alianza que nos asegure la protección, ó por mejor decir la amistad del Rey de los reyes, de estar con Él, de vivir con Él y de cumplir su santa voluntad.

»¡Pero qué! ¿no es esto lo que quiere Francia? Las numerosas peregrinaciones en honor del Corazón de Jesús, las innumerables penitencias y conversiones fervorosas, ¿no significan que Francia, en su inmensa mayoría, tiende á unirse con Jesús?

»Las mesas eucarísticas, á las cuales se acercan tantas y tantas almas, deseando nutrirse con el pan de los fuertes, y que son: *quasi novellæ olivarum in circuitu mensæ*, también tienden á unirse con Jesucristo.

»Los misioneros que recorren el mundo, alentados por la caridad y por el vehemente deseo que los lleva á extender el reino de Dios, tienden también á unirse con Jesucristo en estrecha alianza.

»Todos los católicos, en fin, que dan testimonio de adhesión al Vicario de Jesucristo, por indigno que sea, que ruegan por él, que le dan cada día nuevas pruebas de amor, que le defienden en sus escritos y publicaciones y le sostienen con sus generosas ofrendas, estos católicos son aliados de Jesucristo.

»Y esas vírgenes, esposas de Jesucristo, que mantienen siempre encendida la lámpara con el óleo de la caridad, que se las ve á la cabecera del enfermo para consolarle, enseñando á numerosos niños é inspirando á los tiernos corazones la santidad de hermosas costumbres, enseñando las máximas de la verdad y demostrando las ventajas de la fe; estas almas santas que penetran hasta en la horrible oscuridad de las prisiones para aplicar el bálsamo de la caridad sobre los corazones endurecidos, estas jóvenes vírgenes, ¿no hablan también de Jesucristo? ¿no viven con Jesucristo?

»Sea permitido al Vicario de Jesucristo y Apóstol de vuestras almas dirigirse á todos vosotros, queridos franceses, y deciros *Avete*, yo os saludo.

»Yo os saludo, sí, y deseo que este recuerdo y saludo afectuosos os confir-

men en el cristiano cariño que os he manifestado hasta el presente. Yo os saludo y deseo que este recuerdo se dirija á todas las almas cristianas, á fin de que rogueis todos juntos para obtener el aumento de vuestra piedad y dar ejemplo á los demás. Yo os saludo, y este cariñoso saludo sea mi bendicion.

»Os bendigo, bendigo á vuestras familias, á vuestros amigos, á vuestros compañeros, á todos los peregrinos.

»Bendigo también á los que presiden los destinos de esa ilustre nacion, é invoco para ellos y para su espíritu todo el vigor y la fuerza necesarias para contener á la prensa impía y licenciosa, y para que la enseñanza cristiana se extienda más cada dia por todos los ámbitos de Francia.

»Yo los bendigo, á fin de que unidos por los lazos de una santa alianza con esta Silla Apostólica, ellos puedan proteger los intereses de esta Santa Sede, que no son otros más que los intereses de nuestra santa Religión.

»Plegue á Dios que el fuego comunicado por el Divino Salvador en el corazon de los discípulos de Emmaús, penetre y se infunda en el corazon de los gobernantes, y que bajo su accion ellos sean, no solo propagadores de la nueva de la resurreccion de Jesucristo, sino cooperadores de la resurreccion de la Francia en Jesucristo. Los bendigo, en fin, en su obra (permitidme que lo diga) de hacer desaparecer ó disminuir en cuanto sea posible esa plaga social que se llama el *sufragio universal*. Sí, es una plaga que destruye el orden social, y que merece con justo título apellidarse *mentira universal*.

»Os bendigo por el viaje que habeis emprendido y por haber venido llenos de fé á visitar al pobre Vicario de Jesucristo.

»Cuando torneis al seno de vuestras familias, llevadles mi bendicion. ¡Que Dios bendiga á vuestros hijos, y que vuelvan al camino de la verdad los extraviados! ¡Que la bendicion de Dios sea especialmente con éstos y les dé la luz necesaria para salir de la oscuridad del error y les indique el camino de eterna luz!

»¡Que Dios os bendiga durante los años que os restan de vida y hasta el momento de vuestra muerte!

»¡Que Él os ayude y ampare en aquel momento solemne, y reciba vuestras almas, y las halle dignas de morar con Él en el cielo por toda la eternidad!»

Elevado es en verdad, y firme á la vez y prudentísimo, el lenguaje de esos dos bellos documentos, que dejamos transcritos, para que vivan en las páginas de nuestra Revista y en la memoria de sus lectores. Eco nobilísimo de los más puros sentimientos cristianos, llevan tranquilas y vigorosas palabras de paz y vida á las heridas, abiertas todavía, que afligen á Francia y á la humanidad.

Cuando el mundo oiga en todas partes la voz del Evangelio, que Pio IX tan dulce y vigorosamente proclama, la voz del Evangelio que la Iglesia difunde y conserva, el mundo será salvo.

Manifiesto de Rochefort. A la llegada del célebre comunista francés Rochefort á Europa, ha precedido la publicacion de un Manifiesto en los Estados-Unidos, en el cual no vacila en defender los actos de la *Commune*, incluso el asesinato del Arzobispo de Paris y de los rehenes, que presenta como sencillas represalias y expresion de los sentimientos republicanos ante los proyectos

do restauracion monárquica, que dice se preparaban en Burdeos y en Versalles. Rochefort, esquivando la vigilancia que sufriria en Inglaterra, ha decidido instalarse en Amstérdam (Holanda), en donde volverá á publicar su *LIT-TERNA*.

Con su llegada á Europa coinciden la fuga de otro comunista importante de la Nueva Caledonia, y la publicacion en Lóndres de un Manifiesto que firman 17 individuos de la *Commune* emigrados en Inglaterra, dirigido á los revolucionarios de Europa. Alentados sin duda por la inestabilidad de la Asamblea de Versalles, dice un ilustrado periódico de Madrid, anuncian un desquite inmediato, y el triunfo de la *Commune* revolucionaria, no solo sobre toda forma de imperio ó de monarquía, sino sobre las repúblicas de las clases medias, que califican de nueva tiranía impuesta al pueblo francés. Eudes, Vaillant, Courbet, Viard y demás comunistas que firman este Manifiesto, no se detienen en escrúpulos, y así como insultan á los príncipes, niegan á Dios.

«Somos ateos, dicen en este Manifiesto, porque el hombre no será jamás libre mientras no haya arrojado á Dios de su inteligencia y de su razon. Es preciso negar este error generador de todos los demás, porque merced á él hace siglos que el hombre está encadenado y martirizado. Que la *Commune* desembarace á la humanidad de ese espectro de las miserias pasadas. En ella no hay puesto para el sacerdote, y toda organizacion religiosa debe ser proscrita.»

El Manifiesto, despues de reivindicar la parte de responsabilidad que tiene en los incendios, que dice, destruian instrumentos de opresion monárquica, y en los actos de justicia de castigar á los enemigos del pueblo, pinta á los soldados degollando á las mujeres, á los niños y á los comunistas; y á estos arrojados en los pontones ó tratados como fieras en la Nueva-Caledonia; y concluye exhortando á los comunistas de Francia y á los revolucionarios de Europa á unir sus esfuerzos contra el comun enemigo.

Ante las amenazas de tal lenguaje, ¿deberán dormir descuidados los pueblos y los gobiernos?

Las Hermanas de la Caridad en Cádiz. Las Hermanas de la Caridad, al volver á la Casa de beneficencia en Cádiz, han sido recibidas con gran júbilo por parte de los albergados, habiéndose levantado un arco de flores en la puerta de entrada de la capilla, que estaba profusamente iluminada, y en la que se cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias por su feliz llegada el Domingo 31 de Mayo.

Así se acaba por hacer al fin justicia á todo aquello que, á pesar de las injustas pasiones, renace y vive en el corazon de los pueblos, como un don celestial que viene á curar en las entrañas heridas de las conmovidas sociedades las llagas que producen los arrebatos de la demencia y del crimen.

Revista de archivos, bibliotecas y museos. Sumario del cuaderno 10. del año IV.—Sección oficial y de noticias.—Variedades: Expulsión de los moriscos.—Títulos y cortesías que usaba el Emperador Maximiliano.—Colección de recetas en árabe y aljamiado.—Carta autógrafa del doctor Lobera de Avila al Emperador Carlos V.—Glosario de los títulos de algunos códices de las iglesias de Galicia (continuación).—Fondos de los establecimientos: Reconocimiento de tratados internacionales en el archivo de Simancas (continuación).—Preguntas: Obispado de Simancas.—Hontiveros (Juan Bautista).—Retablo.—Lilaíla.—Fusil.—Jefe.—Carlan.—Chinche.—Respuestas: Ferias de pan y vino.—Mozo de tinelo.—Clamor de Almacellas.—Frixideras.—Correspondencia particular de la Revista.—Anuncio.

Sumario del cuaderno num. 11. Sección oficial y de noticias.—Suscripción para la familia del Sr. Santamaría (continuación).—Variedades: Capitulaciones matrimoniales entre Doña Isabel de Cervantes Saavedra, hija de Miguel de Cervantes, y D. Luis de Molina.—Ceremonias de los moros que usan los moriscos.—Glosario de los títulos de algunos códices pertenecientes á las iglesias de Galicia (continuación).—Preguntas: Gritar.—Estante, armario, tabla, plúteo.—Realeza.—Volumen y tomo.—Indizar ó indicear.—Folio y página.—Caballo de Sisí.—Clasificación bibliográfica.—Morabatin.—Archivo y Biblioteca.—Respuestas: Sexmo, sexma, sexmero.—Carlan.—Berzosa (Juan de).—Movimiento bibliográfico.—Correspondencia particular de la Revista.—Anuncio.

Revista histórica latina. Barcelona. Sumario del número 1.º: I. A los lectores, por la redacción.—II. Reseñas, aclaraciones y documentos notables pertenecientes á la historia del Principado de Cataluña.—Introducción por don Pablo Parassols Pí, pbro.—III. Ordenanzas municipales de Castellón de Ampurias (Siglo XIV) por D. José Puiggari.—IV. Elementos constitutivos de los pueblos modernos cristianos, por D. Juan de Arana.—V. D. Rodrigo Calderón, M. S. inédito publicado por E. de M.—VI. Necrología: Mr. Beulé, por E.—VII. Carta inédita autógrafa del filósofo español D. Luis Vives P. y F.—VIII. Variedades: Noticias de tres lápidas encontradas en Tarragona por el Sr. Hernández Sanahuja.—IX. Crónica por F. M.—X. Boletín bibliográfico.—XI. Numismática.

Los refranes del Quijote, por D. José Coll y Vehí. Esta obra, que acaba de publicarse en Barcelona y en su lugar verán anunciada nuestros lectores, es digna de recomendación por su desempeño y por el acreditado nombre de su autor. Llamamos sobre ella la atención de cuantos se interesan en el movimiento literario de nuestra patria.

